**2. GENERACIÓN DEL 98. CARACTERÍSTICAS. PRINCIPALES AUTORES Y OBRAS.**

**1. Generación del 98: definición y características.**

En 1913 Azorín publica una serie de artículos en los que utiliza el concepto de **Generación del 98** para referirse a los nuevos escritores de esa época. A partir de ese momento el término –que se tomó del llamado “Desastre del 98” (la pérdida de las últimas colonias)- se popularizó. Y se extendió la distinción entre los escritores que se refugiaban en el esteticismo como rechazo al mundo contemporáneo (modernistas), y los que, como Unamuno, Baroja y el propio Azorín, mostraban una actitud crítica ante la realidad y defendían la necesidad de cambios. Tal distinción no es tan evidente. Los escritores de ambos grupos mantuvieron relaciones personales y literarias continuamente sin hacer diferencia entre ellos. Lo forzado de esta división se comprueba en autores como Valle-Inclán o Antonio Machado. Pedro Salinas, que estudia el 98 desde la *teoría generacional* de Petersen, dice que efectivamente la mayoría de sus preceptos se cumplen, pero también en la mayoría de los modernistas. La conclusión sería que noventaiochistas y modernistas constituyen una misma generación histórica –la del “Fin de Siglo”-. Pero sería lícito hablar de un “grupo del 98” dentro de aquella generación. Este es un grupo homogéneo, sobre todo, por sus contactos juveniles y posiciones bien definidas.

Como antecedentes del 98, nos encontramos con los escritores “regeneracionistas” (Joaquín Costa) que se propusieron “regenerar el país” analizando “los males de la patria”; y Ángel Ganivet, autor de *Idearium español*, obra donde analiza el espíritu español y sus males.

**Evolución y nómina de la generación del 98.**

- **La juventud del 98**. Está marcada por el espíritu de rebeldía revolucionaria (Unamuno perteneció al partido socialista, Ramiro de Maeztu mostraba sus simpatías comunistas, el joven Azorín se declaraba anarquista y Pío Baroja también se halla vecino del anarquismo).

- **El grupo de los tres.** Integrado por Baroja, Azorín y Maeztu, colaboran en los mismos periódicos y en ocasiones firman artículos como “los tres”. En 1901 publican un manifiesto donde proponen una ciencia social capaz de analizar los males de España y dar soluciones.

- **La madurez del 98.** Llega para 1910. Pasado el radicalismo juvenil y el experimento de los tres, las características del pensamiento de madurez de estos escritores son:

1.- Tendencia al idealismo y acercamiento las corrientes irracionalistas europeas (Nietzsche, Kierkegaard, Schopenhauer).

2.- Adquieren especial relevancia las preocupaciones existenciales y metafísicas

3.- El tema de España se enfocará con tintes subjetivos, proyectando sobre la realidad española sus angustias y los anhelos. La mayoría adoptan posturas conservadoras (en Valle o Antonio Machado sucede lo contrario, por ello hay quienes cuestionan su adscripción).

Como pertenecientes al grupo, encontramos siempre a Unamuno, Baroja, Azorín y Maeztu. La pertenencia de Valle y Machado, por su evolución estética e ideológica, resulta más dudosa.

**Temas y estilo.** Los temas que comparten estos escritores son: España (la visión de la cual varía a lo largo del tiempo), Castilla, su paisaje, sus gentes, su intrahistoria (se busca en ellos el alma de España), también sus males -la envidia, la abulia-; o las preocupaciones existenciales.

Los autores del 98 contribuyeron grandemente la renovación de la prosa literaria. Rasgos comunes entre ellos serían el sentido de sobriedad a la vez que un estilo muy cuidado; también es muy característico a todos ellos el gusto por las palabras tradicionales (*terruñeras*); el subjetivismo, el lirismo; y el uso muy habitual de descripciones impresionistas.

También innovan en los géneros: crean el ensayo moderno e innovan en la novela.

**2. La poesía de Miguel de Unamuno y de Antonio Machado.**

**Miguel de Unamuno**. Es un gran lírico del siglo XX. Si bien su poesía ofrece escasa musicalidad -de hecho se ha considerado “dura” y con algunas deficiencias técnicas-, su riqueza de ideas y su intensidad emocional, compensan la ausencia de lo que podemos llamar “halagos formales”. Afirmaba Unamuno que la poesía es “algo que no es música”, y que “el arte no se propone sino la eternización de la momentaneidad”. Por eso no persigue efectos de color o sonoridad, sino eternizar la experiencia lírica de un paisaje, un sentimiento, una idea.

Los temas capitales de su poesía son los mismos que los de sus obras en prosa: el sentimiento religioso, la realidad española en sus diversos aspectos -el paisaje, sus gentes, la política…- y el amor y los afectos familiares (la novia, la esposa, los hijos, los nietos…).

Su obra cumbre es ***El Cristo de Velázquez***, de 1920, donde reúne una serie de reflexiones líricas suscitados por la contemplación del cuadro de gran pintos español. Una serena y honda emoción religiosa sustituye aquí el desasosiego y las violencias de otros momentos.

Del resto de su producción lírica destacamos: ***Poesías*** (1907), donde abundan las visiones del paisaje, ***Rosario de sonetos líricos*** (1911), sobre temas religiosos y familiares, y ***De Fuerteventura a París*** (1925) y ***Romancero del destierro*** (1928), donde alternan magníficas descripciones del paisaje isleño canario con violentas diatribas políticas.

**Antonio Machado**. Su obra de carácter más modernista, dentro de un Modernismo simbolista, y recogida en los libros *Soledades* (1903) y, sobre todo, *Soledades, galerías y otros poemas* (1907), ha sido ya estudiada anteriormente. Nos vamos a centrar ahora en su poesía posterior circunscrita a **ciclo de *Campos de Castilla*** -formado por las sucesivas reediciones aumentadas de *Campos de Castilla* (1912)- y el **ciclo de *Nuevas canciones*** formado por *Nuevas canciones* (1924). Del final de su creación destacamos su *Poesías de guerra*.

***Campos de Castilla***. Aunque seguimos encontrando en él poemas intimistas, se atenúan considerablemente el subjetivismo y la introspección. Pasa a primer plano la realidad exterior: los cuadros de paisajes y de gentes de Castilla o las meditaciones sobre la realidad española. Machado se sigue todavía proyectando en el paisaje, pero este ya es de inspiración “objetiva”, pues habla de lugares reales, que ha visto y conoce. En ellos opera *una selección*: prefiere lo más adusto, lo que sugiere través la adjetivación, soledad, fugacidad o muerte. A veces el paisaje le devuelve la imagen de Leonor: le dedica siete **poemas amorosos**. La **preocupación patriótica** observada en algunos textos motivó su discutida adscripción a la Generación del 98. La mayoría son de la época en Baeza: cuadros de paisajes y tipos andaluces en los que presenta una visión dura de la España más tradicional, religiosa y conservadora, desde una ideología abiertamente progresista lejos del típico pensamiento de la *madurez del 98*. Escribe **poesía sentenciosa** de tipo filosófico y mora (en “*Proverbios y cantares*”): Machado aúna preocupaciones filosóficas y existenciales con formas estróficas populares. Compone, también, **un largo romance** titulado *La tierra de Alvargonzález*, historia fratricida que plasma el tema del cainismo, y con el que Machado recupera el viejo romance narrativo**. Métricamente**, Machado utiliza abundantemente su estrofa favorita, la **silva arromanzada**.

**El Ciclo de *Nuevas canciones*** (1924): obra continuista. Destacan las “Canciones a Guiomar”.

**Obra en prosa**. Son fundamentalmente de tipo ensayístico, como el caso de *Juan de Mairena* (1936), donde reflexiona, en serio y en broma, sobre los temas que más le preocuparon (la enseñanza, la identidad de España, el sentido de la vida). Escribió también alguna obra teatral.

**3. La prosa (narrativa y ensayística): Pío Baroja, Azorín, Miguel de Unamuno y Valle-Inclán.**

**Pío Baroja.** Fue un inconformista radical, pesimista, de carácter amargado. De su anarquismo juvenil le quedó una postura iconoclasta y hostil hacia la sociedad: no creyó ni en Dios ni en el hombre, sin embargo en sus novelas encontramos ternura por los seres desvalido. Considera la novela como un género multiforme y abierto, donde tiene cabida todo, lo filosófico, lo psicológico, la aventura, la acción. Imaginación y observación son las cualidades del novelista. Sus novelas pretenden reflejar la vida en toda su espontaneidad, son muy variadas. Baroja lleva al extremo la tendencia antirretórica del 98. Su prosa es espontánea, ágil, con el uso de frases y párrafos cortos, y diálogos dinámicos. El relato fluye rápido y ameno. Las descripciones suelen ser escuetas, breves, y los diálogos dinámicos.

Baroja escribió más de 60 novelas, aparte de ensayos, memorias. Una buena parte de sus obras se agrupa en trilogías, tal vez las más famosas sean: “La lucha por la vida”, “Tierra vasca” o “La raza”, etc*.* y sus novelas más interesantes, ***Camino de perfección***(1902),***La Busca***(1904)*,* ***Zalacaín el aventurero***(1909),***El árbol de la ciencia***(1911).

**José Martínez Ruíz (Azorín)**. De joven procesó ideas revolucionarias y tras su participación en el grupo de los tres derivó hacia el conservadurismo y hacia la valoración de la España tradicional. Como novelista destaca la trilogía formada por ***La voluntad*** (1902), ***Antonio Azorín*** (1903) y ***Confesiones de un pequeño filósofo*** (1904)-de cuyo protagonista toma el pseudónimo de Azorín-. Como ensayista destaca su profunda meditación sobre el paisaje castellano que le lleva a evocar la vida de sus gentes come en ***Castilla***(1911), donde se revive el pasado con la presencia de personajes históricos o con elementos de su paisaje: pueblos, campos, castillos. Citemos también ***La ruta de don Quijote*** (1905). Su pensamiento se gira en torno a la fugacidad de la vida, expresada con una tristeza íntima y el anhelo de apresar lo que permanece por debajo de lo que huye. Su estilo es sobrio y de un profundo lirismo, con gran riqueza léxica, de frase corta, evocadora y precisa y con descripciones minuciosas.

**Miguel de Unamuno**. La obra de Unamuno abarca todos los géneros, siempre desde la perspectiva de los dos temas capitales de su literatura: **la honda preocupación por España** y **las inquietudes existenciales**, que le llevan a preguntarse por el sentido de la vida humana a partir de sus crisis de fe. En lo que se refiere al **tema de España** por lo general lo encontramos en sus ensayos. Los dos más importantes son ***Entorno al casticismo*** (1895)-se centra en la idea de la regeneración y de la recuperación de los valores eternos de España, que encuentra en la “intrahistoria”- y ***Vida de don Quijote y Sancho*** (1905) -reflexión sobre el alma de España tomando como base la obra de Cervantes-. El otro tema, l**a esencia del ser humano y la inmortalidad del alma**, es la base de sus novelas ***San Manuel Bueno, mártir*** (1931) y ***Niebla*** (1914). Sus otras novelas se centran también en los problemas humanos: ***Amor y pedagogía*** (1902) -el fracaso de un padre en la educación de su hijo-, ***Abel Sánchez*** (1917) -sobre la envidia- o ***La tía Tula*** (1921) -la maternidad frustrada-. **Estilo**: su lengua no busca la elegancia sino la expresividad, la intensidad efectiva. Esto se manifiesta en su gusto por las paradojas y las antítesis, y las palabras “terruñeras”. En sus *nivolas* intenta renovar el género narrativo: sus característica son, entre otras, personajes son manifestaciones de una pasión absorbente y el uso abundantísimo del diálogo.

**Ramón María del Valle-Inclán**. De la amplia obra literaria de Valle, vamos a estudiar ahora la narrativa que algunos críticos han asociado a la Generación del 98.

Tras la culminación de su prosa modernista, que fueron las **“Sonatas”**, ya en su trilogía de **“La guerra carlista”** (1098-1909) -***Los cruzados de la causa****,* ***El resplandor de la hoguera***y ***Gerifaltes de antaño****-*, encontramos por lo que tiene que ver con su estilo un fuerte contraste, y junto a resabios modernistas, aparece un lenguaje desgarrado y bronco, que se acentúa con la presencia de un léxico rústico. A partir de 1915, da un giro en su ideología: se sigue oponiendo a la sociedad burguesa, pero ya no desde el tradicionalismo asociado al carlismo, sino desde posiciones revolucionarias. 1920 es una fecha clave, en ese año se inaugura -con obras teatrales como *Divinas palabras y Luces de bohemia-* el **Esperpento**. Con esta palabra va a designar una grotesca deformación de la sociedad en la que lo trágico y lo grotesco se funden en una estética que busca ser superación del dolor y la risa. Las novelas que siguen la estética son: ***Tirano banderas***(1926), sobre un dictador Hispanoamericano, y la violenta sátira política que es la trilogía titulada ***El ruedo ibérico*** (1927-32) -***La corte de los milagros****,* ***Viva mi dueño****,* ***Baza de espadas****-,* violenta sátira política de los tiempos de Isabel II. El estilo desgarrado, agrio hasta en el humor, de enorme fuerza crítica, no se detiene ante lo más repulsivo, deforme o absurdo. Sin embargo, la prosa está cuidadosamente elaborada.